

INTEGRACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS CON TRASTORNOS GENERALIZADOS DEL DESARROLLO EN UNA ESCUELA INFANTIL 0-6¹

La experiencia que a continuación resumimos se desarrolla en una escuela infantil pública de 0 a 6 años y consiste en la integración de niños con Trastorno Generalizado del Desarrollo (T.G.D.). No todos los niños con T.G.D. requieren las condiciones especiales que caracterizan este proyecto; en él sólo participan aquellos niños y niñas cuyas dificultades son especialmente graves.

El interés por desarrollar la experiencia surgió de la propia escuela, hace algunos años, cuando coincidieron en el centro varios niños con T.G.D. Ante algunas situaciones cotidianas muy difíciles, nunca se planteó “Estos niños no tienen que estar aquí...”. Muy al contrario, se empezó a luchar para dar una mejor atención a los que siempre hemos considerado nuestros alumnos de pleno derecho.

La Escuela Infantil, el Equipo de Atención Temprana y el Equipo Específico de Alteraciones Graves del Desarrollo realizaron una propuesta conjunta concretando las condiciones necesarias para una adecuada atención. Hace tres años conseguimos el apoyo de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, que aportó el marco legal, los recursos humanos y materiales, la formación y la orientación necesarias.

El proyecto:

Una descripción completa del proyecto puede encontrarse en la página web de la escuela (www.lopevega.com). Ahí se concretan aspectos que por razones de espacio no podemos abordar (coordinación entre profesionales, trabajo con familias...). En este artículo vamos a limitarnos a algunos de los rasgos más característicos de la experiencia.

Desde el primer momento, todo el equipo ha participado en el proyecto, que también cuenta con el respaldo del colectivo de madres y padres del centro.

¹ Artículo publicado en Aula de Infantil, nº 19, mayo-junio 2004

Están implicados 5 niños y niñas con T.G.D., con un nivel cognitivo, social y comunicativo diferente, de ahí que se necesite hacer una programación personalizada y ajustada a cada uno de ellos.

Según su evolución y sus necesidades, cada niño permanece más o menos tiempo en el *aula de apoyo* –aula especializada- o en el *aula de referencia*, es decir, el aula ordinaria en la que están matriculados. Al ser la escuela de 0 a 6 años, podemos barajar diferentes grupos de edad para ajustarnos a sus necesidades. En la actualidad, algunos niños/as pasan en el aula de referencia toda su jornada, salvo una sesión diaria de trabajo individual de comunicación. Otros necesitan el contexto tranquilo del aula de apoyo, en la que están gran parte de la jornada, y participan en el aula de referencia en horarios determinados, con un programa muy adaptado a sus posibilidades y la atención continuada de un adulto.

Aula de apoyo a la integración

Con la creación de un aula de apoyo a la integración, estrechamente relacionada con el resto de las clases, pretendemos que ésta sirva como plataforma de seguridad, donde el bienestar del niño es nuestro primer objetivo. Se trata de crear un clima que le invite a la comunicación, partiendo de un ambiente estimulante, predecible y seguro, fomentando al máximo su autonomía y aprendizajes funcionales y sirviendo de puente para la integración en las aulas de referencia y otros contextos.

Contamos con dos adultos (educadora de apoyo y maestra de educación especial) quienes realizan su trabajo tanto en este espacio como en las aulas de referencia, en función de las necesidades de cada niño. El aula está organizada en rincones y rutinas similares a las del resto de la escuela. En las paredes y los muebles se pueden ver claves visuales (fotos, pictogramas, dibujos...) que se utilizan sistemáticamente para facilitar la comunicación y la orientación a lo largo de la jornada.

En un clima sereno, sin prisas, se van observando las preferencias y la manera peculiar de comunicarse de cada uno de nuestros niños. Sobre esa base

se interviene, creando situaciones en las que poco a poco los niños se interesen por los objetos y las personas más cercanas. Por ejemplo, si ponemos “a la vista” pero no a su alcance la botella de agua que le gusta a X, provocamos una situación en la que tiene que contar con nosotras –señalarla- para alcanzar el objetivo. A través de una estrecha relación personal –aproximación física, miradas, sonrisas, caricias, palabras, complicidad...- los niños van estando más *presentes* y se van consiguiendo momentos de mayor participación y satisfacción en todas las actividades.

Así podemos disfrutar a lo largo de la jornada de momentos tan bonitos y cotidianos como el saludo de N cuando llega a la escuela dándose dos palmaditas en la cabeza, realizando el signo de “hola” en el momento de la *Acogida*; R colocando su foto en el panel del *Corro*; juntos pintamos o hacemos collares que después nos colgamos, en el tiempo de *trabajo en mesa*; compartimos risas cuando vemos que la torre que acabamos de hacer se desmorona por toda la alfombra (*Rincones*); los niños dan la mano a los amigos del aula de referencia que vienen a buscarles (*Paso a las aulas de referencia*); N. ya es capaz de ir a por su abrigo y ponérselo con tan sólo la consigna verbal del adulto (*Preparación al patio*); R corre a por la medalla y se la cuelga para avisar al adulto que nos vamos a la *Sesión individualizada de comunicación*; S señala el pictograma para indicar que toca lavarse las manos (*Preparación a la comida*); el giro de N cuando una comida no le gusta, nos comunica que ese día tendremos que pactar (*Comida*), etc. Todos estos pequeños grandes logros se van consiguiendo con constancia, afecto y confianza en las posibilidades de los niños.

Aulas de referencia

Cuando se inició su escolarización, cada niño con TGD era percibido por sus compañeros del aula de referencia como uno más del grupo, aunque en un primer momento no estuviera presente. Su foto estaba incluida en el listado de la clase y se le nombraba diariamente para que fuéramos tomando conciencia de su pertenencia al grupo: “¿Habéis visto a...?”...”Sí, venía con su abuela.” Como primeras tomas de contacto, de adultos y niños, se aprovechan los tiempos de

patio, donde empezamos a saludarnos, conocernos y comunicarnos según las posibilidades de cada uno.

Para iniciar la progresiva incorporación al aula, valoramos cómo se encuentra el niño/a, cómo se encuentra el grupo del aula de referencia y qué posibilidades tiene la profesora del aula de apoyo para poderle acompañar en este proceso. Intentamos que el niño lo viva de la manera más agradable posible por lo que se busca la rutina del aula en la que se sienta más cómodo. Al comienzo, pasa acompañado de una educadora o maestra del aula de apoyo, para darle seguridad y servir de modelo de interacción y comunicación a la tutora. Este apoyo se va retirando progresivamente y la tutora pasa al primer plano en la intervención con el niño. Bajo el lema de “pasito a pasito...y ni un paso atrás” se van aumentando tiempos de permanencia, actividades y amigos.

Todas las decisiones que tomamos tienen que ser consensuadas y reflexionadas por todas las partes implicadas para lo que el contacto diario y las sesiones de coordinación y seguimiento son fundamentales a la vez que enriquecedoras para todos. En ellas acordamos cuál es el mejor momento para que el niño empiece a participar en el aula, cuánto tiempo, quién le acompaña, cuál es la actividad a desarrollar y qué cambios significativos son necesarios en el aula de referencia (apoyos visuales, sistemas aumentativos de comunicación...).

A lo largo de estos tres cursos hemos observado que mantener un clima lo más tranquilo y relajado posible en el aula, que el espacio sea bastante estructurado y que las actividades sean predecibles favorecen su integración y bienestar.

Más allá de cada aula, nuestra escuela contempla una serie de actividades compartidas por toda la etapa 0-6 años: Navidad, Carnaval, Granja, Fiesta del Agua... Cada uno a su nivel, los niños con T.G.D. han participado de ellas estando los adultos muy pendientes de sus emociones para garantizar que nunca el nivel de exigencia prevaleciera sobre su bienestar personal.

Valoración

En el día a día y en las reuniones de seguimiento que se hacen entre las familias y los profesionales, constatamos que todos los niños y niñas con TGD están a gusto en la escuela y evolucionan positivamente, cada uno según sus posibilidades.

Pese al trabajo extraordinario que ha supuesto esta experiencia, todo el equipo la valora como algo gratificante personal y profesionalmente. A lo largo de estos tres años, los niños y las niñas con TGD nos han hecho reflexionar sobre la metodología, sistematizar el trabajo en pequeño grupo, mejorar la colaboración entre profesionales y dar importancia a la observación para responder a sus necesidades. Profundizar en la búsqueda de respuestas a la individualidad está beneficiando no sólo a los niños con TGD sino al conjunto de los niños y niñas, y nos reafirma en que la diversidad es una de las riquezas fundamentales de nuestra escuela.

E.I. Lope de Vega y EAT de Leganés